

1 ALEGRÍA

La Confirmación nos introduce más profundamente en la filiación divina que nos hace decir "Abbá, Padre" (Catecismo de l'Església Catòlica, 1303)

... Textos de la Sagrada Escritura:

- . "Os digo que hay también más alegría en el cielo por un pecador que se convierte, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse." (Lc 15, 7).
- . "Alegraos siempre en el Señor. Os lo repito: ¡Alegraos! (...) El Señor está cerca. No os aflijáis por nada" (Fl 4, 4.5.6).
- . "Si alguno de vosotros está afligido, que ore" (Jm 5, 13).

- ¿Ser feliz es no tener problemas?

No exactamente. Si pensáramos así, habitualmente no estaríamos contentos, porque en la vida siempre encontraremos dificultades: en los estudios, en la familia, con los amigos...

Vivimos en un mundo falsamente "triumfalista"; tener problemas está mal visto, cuando lo normal es que los haya. Si no eres el número 1 en todas las cosas, entonces eres un "fracasado". Y eso lleva a un tipo de "competición" continua contra los demás, que se convierten en nuestros adversarios, porque pueden hacerme sombra. Así es difícil tener amigos de verdad, amigos que ayudamos, que admiramos, amigos con los que nos alegramos de sus éxitos.

- ¿Entonces para ser feliz hay que ignorar los problemas?

La alegría no es "inconsciencia" -no querer darse cuenta que en este mundo hay cosas que no funcionan bien-, o tener una visión superficial o "frívola" de lo que nos envuelve (no dar importancia a las cosas, "me da igual", o "no es mi problema", "si no es divertido no me interesa")-, tampoco es "infantilismo" -negar que hay gente que sufre mucho y que lo pasa muy mal-.

Ser alegre, divertido, con buen humor, no tiene nada que ver con ser alocado -romper cabinas telefónicas, ensuciar las calles, destrozar plantas- o con molestar a los demás -insultar, hacer bromas pesadas-.

La felicidad tampoco es "una lotería" en la que habría gente que nace feliz y otros desgraciados.

La alegría es "una actitud" ante la vida, ante lo que va bien y ante lo que conviene rectificar. Pregúntate: ¿cómo reaccionas ante los problemas? ¿Te limitas a quejarte? En el mundo sobran "criticones" y faltan "optimistas" (gente que busque "soluciones", no "culpables").

- ¿Se puede saber por qué empezamos la catequesis de confirmación precisamente hablando de la alegría?

Porque la alegría es una característica típica de los hijos de Dios. La gente no es feliz porque no reza, porque no está cerca de Dios. Observa tú alrededor: enfados, discusiones, críticas, peleas, portazos, indiferencia, prisas, pocas sonrisas, no dar ni las "gracias"...

Es feliz quien se olvida de sí mismo y piensa en los demás. Serás feliz cuando te propongas que los demás sean felices: quiero dar muchas alegrías a mis padres, ser amable con mis amigos, no ser frío ni brusco con nadie.

- Ya lo he "pillado": si eres egoísta, eres infeliz, si amas a los demás eres feliz...

Efectivamente. La lógica “del egoísmo” lleva a la queja, a los enfados, a la protesta, al complejo de víctima, que si me gusta, que si no me gusta, que si me apetece o no me apetece, ¿por qué siempre me toca a mí? Ya lo hice ayer.

La lógica “del amor”, en cambio, lleva a la alegría: ¿qué puedo hacer por los demás? ¿Qué necesitan de mí? Y sin darme cuenta, quien sabe amar es servicial, escucha, es positivo, transmite esperanza... Está rodeado de amigos porque a nadie le amarga un dulce, y el lenguaje del afecto lo entendemos todos.

- ¿Y qué tiene que ver Dios en todo esto?

Dios disfruta tanto cuando tratamos bien a los demás -a sus hijos, a nuestros hermanos- que lo “premia” con una felicidad muy grande, ya aquí en la tierra, y después en el Cielo.

Cuando perdemos la alegría -malas caras, maneras bruscas, seriedad desproporcionada...- es porque en ese momento nos olvidamos de Dios. Los enfados coinciden con aquellos momentos que no nos acordamos que estamos delante de Dios, cuando miramos las cosas solo desde un punto de vista humano. Y al revés, cuando estamos rezando es más fácil tener paciencia, ser positivos, disculpar...

- O sea, que estoy más contento cuanto más cerca de Dios esté...

Cuando uno “sabe” que Dios es su Padre del Cielo, y que quiere lo mejor para cada uno de nosotros, las cosas, todas, se ven de otra manera. Es casi “imposible” enfadarse en la presencia de Dios. Porque saber que Dios está cerca de nosotros nos da serenidad de espíritu, optimismo, esperanza: aprendemos a perdonar, a sonreír, a no juzgar a los demás con dureza, a tener paciencia y a contar con el tiempo, nos resulta más fácil meternos en la piel del otro, etc. Todo esto nos resulta natural y espontáneo al lado de Dios. Dios nos “humaniza”, nos hace más comprensivos.

Para un hijo de Dios todo puede ser para bien. Las cosas son buenas o malas en la medida en que me acerquen o me alejen del Cielo (enfermedad, un contratiempo, los defectos de los demás, etc., me pueden ayudar a tener más paciencia, etc., o agriar mi carácter).

- Pero no siempre estás contento, a veces te encuentras mal o tienes dolor de cabeza y se te pasan las ganas de sonreír...

Reconozco que a veces sonreír supone un esfuerzo “añadido”, un complemento, porque estas cansado o por la razón que sea. Poner buena cara en estas situaciones no es hipocresía sino caridad de la fina. Piensa que *“una sonrisa, no gasta energía y produce mucha luz”*. El egoísta -como solo piensa en él- razona así: estoy cansado, las cosas me han ido mal..., que lo sepan todos, si yo no soy feliz los demás tampoco. Un hijo de Dios, piensa: mis padres y compañeros necesitan alegría, caras sonrientes..., aunque esté cansado lo haré por ellos. El amor a Dios lleva a pensar en los demás y a olvidarse de uno mismo..., y a olvidar el propio cansancio.

- Pero estar siempre contento cuesta...

Quien no lucha no está contento. Si no estás dispuesto a “pelearte” contra ti mismo, a plantar cara a la pereza, al egoísmo, a la sensualidad, al orgullo, tendrás mentalidad de esclavo -esclavo del pecado, porque cuando quieras cambiar no podrás- y de “derrotado” -de vencido-. Y eso te llevará a la “desesperación”, a la falta de optimismo.

¡Anima tanto ver que mejoras en algún punto! Pero hay que luchar. Y pedir ayuda a Dios y a su Madre.

- Supongo que la alegría es incompatible con el rencor...

Para mantenerse “sano” y no perder la alegría es muy importante aprender a perdonar, a saber olvidar las posibles ofensas que nos hayan hecho. Hay que aceptar la voluntad de Dios siempre y en todo, aunque eso suponga una humillación ante los demás. Y evitar la crítica externa o interna; piensa que la falta de caridad “quita” la alegría del alma.

.. Examen sobre la alegría:

- . ¿Normalmente estás triste o contento: en casa, en clase, con tus amigos?
- . ¿Ríes y haces bromas con frecuencia? ¿Eres alegre?
- . ¿Qué cosas te quitan la alegría: el egoísmo, la envidia, el cansancio...? ¿Te entristeces por tus defectos o fracasos, o intentas superarlos?
- . ¿Te entristecen los defectos de los demás por falta de paciencia? ¿Soportas con buen humor los cambios de planes, los retrasos, los imprevistos...?
- . ¿Sabes perdonar, olvidar, o llevas una lista de “agravios” de los errores ajenos? ¿Borras de tu memoria estos momentos malos?
- . ¿Intentas ser siempre positivo con tus comentarios? ¿Animas o desanimas?
- . ¿Sabías que sonreír suele ser el sacrificio más agradable a Dios?
- . ¿Eres “malcarat”, un “posa traves”, un “aguafiestas”, eres negativo?
- . ¿Te has propuesto sonreír a personas concretas que te caen peor? ¿Has concretado qué harás par dar alegrías a tus padres, compañeros, etc.?